

# RECENSIONES



ASENSIO AGUILERA, J. M. (2010). *El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador)*. Barcelona: Editorial GRAO, 186 páginas.

La obra que aquí se presenta no podía haberse publicado en un momento más idóneo ya que, si ya de por sí es interesante, hoy en día, diría yo que se torna casi necesaria. No deja de ser paradójico que justo cuando estamos entrando, o ya estamos inmersos, según la opinión de muchos “expertos”, en la sociedad del conocimiento, el fracaso escolar no deje de aumentar, el alumnado esté cada vez más desmotivado y los docentes cada vez se sientan más alejados de sus alumnos. El conocimiento no debe simplemente transmitirse, debe crearse, construirse y es la escuela el primer laboratorio de desarrollo del mismo. Hoy en día la educación es uno de los temas que más nos preocupa a todo el entramado social, y no es para menos, puesto que pudiera aventurarme a decir que, prácticamente, nos va la vida en ello.

El catedrático de Teoría de la Educación por la Universitat Autònoma de Barcelona, Josep Maria Asensio Aguilera, que durante toda su carrera investigadora ha tratado de mostrar la importancia que tiene para el educador conocer la dimensión psico-biológica del ser humano en un ámbito de acción tan complejo como el educativo, nos regala un análisis de las relaciones profesor-alumno desde el punto de vista del cuidado, desarrollando el concepto de “tacto” aplicado al ámbito pedagógico, ya

que, a su modo de ver, el tacto es una cualidad importantísima que debe alcanzar, o al menos intentarlo, todo aquel profesional cuya labor consista, fundamentalmente, en el trato con personas (médicos, psicólogos, educadores...); y es que, saber cuál es la mejor manera de acercarse al paciente, al alumno o al cliente, resulta ser la forma más fructífera de abrirse camino en un ámbito tan complejo como es el de las relaciones interpersonales.

El libro consta de ocho capítulos cuyo desarrollo sigue un proceso argumentativo de fundamentación de lo más abstracto a lo más concreto, con el fin de no dejar lagunas y no sólo mostrar, sino demostrar la necesidad del tacto pedagógico en el desempeño de la labor docente, defendiendo ésta como fundamental en un mundo científico-tecnológico económicamente optimizado que, en muchas ocasiones, tiende a desprestigiarla. Asensio nos hace tomar en cuenta que hoy en día, al contrario de lo que algunos piensan, el papel del maestro sigue siendo imprescindible; ahora bien, reconociendo la dificultad de esta profesión debido a la complejidad en la que se mueve, nos abre al mundo del tacto como herramienta con la que solventar, en gran parte, las dificultades que ello conlleva.

El primer capítulo, “Tacto pedagógico y posibilidades de desarrollo”,

tal y como indica el título, trata, por un lado, de hacer explícita una definición de "tacto" aplicada al ámbito pedagógico y, por otro, de asentar ciertas bases fundamentales para su puesta en práctica. En educación, a diferencia de en otras profesiones, no tratamos con objetos, sino con personas, de tal forma que es imprescindible para todo educador, al igual que para cualquier otro profesional que trate con otros seres humanos, desarrollar cierta sensibilidad que le permita acercarse a su paciente, cliente o discípulo de tal forma que sepa llegar a él, que sepa guiarlo en su evolución vital, sea en el aspecto que sea. Esto es el tacto. Para ello son necesarios ciertos conocimientos cercanos a la comprensión de lo humano y su puesta en práctica, siendo la reflexión acerca de los resultados obtenidos en el ámbito educativo, según defiende Asensio, siguiendo a otros autores, la mejor definición de "teoría de la educación". El principal problema que nos encontramos es que no es suficiente con la asimilación de ciertos conocimientos, la educación es sobre todo práctica y se basa en la "acción en el momento"; a su vez, en muchas ocasiones, el discurso pedagógico tiende a ser bastante idealista, lo cual hace que los conocimientos teóricos sean difícilmente aplicables. Así pues, es el educador el que debe adaptarlos a su situación, a su contexto, del que también debe tener un profundo conocimiento, acercándose al alumno, desarrollando una forma de ser que se caracterice sobre todo por la empatía y practicando, sobre todo practicando, de tal modo que para un buen desarrollo del tacto se requiere, ante todo, tiempo y paciencia, pues no es sino el esfuerzo, el trabajo y la experiencia, lo que hace que un docente llegue a ser el mejor.

En el capítulo 2, "Las posibilidades de modificar nuestros marcos de

referencia", el autor, haciendo uso de su amplio conocimiento de la dimensión biológica del ser humano, indica que, a pesar de que el desarrollo del tacto no se basa sólo en la asimilación de conocimientos teóricos, sino que tiene que ver mucho con la personalidad del educador, aquéllos no dejan de ser necesarios y la personalidad, aunque mucho tiene de innato, no deja de ser modificable, y es que "somos seres, en definitiva, que disponemos de unas notables posibilidades de transformación" (p. 50), aunque actualizarlas requiera de tiempo, esfuerzo y constancia, que nos lleven a conseguir que lo que eran meros conocimientos teóricos, se conviertan en hábitos en nuestro día a día laboral.

El tercer capítulo, "Acerca del ser humano y su pasado", da cuenta de la ya anteriormente citada necesidad de tener cierta noción de naturaleza para elaborar una teoría de la educación. Asensio, conocedor de la dimensión biológica de la condición humana, tal y como he indicado al principio de este escrito, expone su concepción que, acorde con la etología, defiende una interacción entre herencia genética y entorno en la construcción del comportamiento de cada ser humano, huyendo de esta forma de "culturalismos excesivos" y de "materialismos radicales". Recientes estudios neurológico nos hablan de un cierto tipo de neuronas denominadas "neuronas espejo", que muestran el carácter social del ser humano, es decir, nuestra naturaleza es tal, que desde nuestro nacimiento precisamos de la ayuda de otros para sobrevivir. Así pues, el docente, conocedor de su entorno laboral, debe atraer a los alumnos de tal forma que vean en lo que él trata de hacerles llegar una necesidad, y es que, sólo si se desarrolla un interés común, es posible el trabajo cooperativo, característico, según el autor, de nuestra naturaleza, y es

posible lograr una actitud empática entre educador y discípulos, ya que la relación que establecen no es de dominio ni de sumisión, sino de colaboración.

El capítulo 4, “El contexto”, pretende dar cuenta del contexto social al que hoy en día se enfrenta el educador. Evidentemente, cada aula es diferente, y no puede el autor aventurarse a describir multitud de contextos particulares posibles, eso es tarea de cada profesor, sin embargo, a nivel social las cosas han cambiado mucho en los últimos tiempos, lo cual es necesario tener en cuenta. Hoy en día, cuando Internet, la televisión se convierten en desconocidos susceptibles de ser imitados, cuando los modelos de actuación social se contraponen, en muchas ocasiones, a los propuestos por padres y maestros, la educación puede tornarse conflictiva. Por tanto, este apartado trata de dar cuenta de la necesidad de formar a los docentes en el contexto social en el que han de trabajar, con el fin de que puedan desarrollar herramientas de motivación que les permitan conseguir los objetivos que se propongan, lo cual forma parte del desarrollo del tacto.

El quinto capítulo, “El proceso educativo”, trata de definir éste atendiendo a su complejidad y a los cambios que ha sufrido en función de la transformación de nuestra sociedad, dando herramientas a los profesores para poder orientarse de la mejor manera posible. Asensio defiende aquí la comunicación como la principal herramienta de acción. El lenguaje del educador debe adecuarse a las necesidades del educando, ya que éste es muchas veces causa directa de malinterpretaciones y situaciones de exclusión con las que, en una sociedad intercultural como la nuestra, debemos intentar acabar.

En el capítulo 6, “El aspecto emocional de las relaciones educativas”, Asensio ya pasa a la parte más concreta de la fundamentación del tacto pedagógico. Ya que esta cualidad tiene mucho que ver con la personalidad, es importante abordar el tema emocional ya que la educación se sitúa, sin lugar a dudas, en el terreno de la afectividad, pues “educar sólo puede pretenderse si las personas implicadas se sienten próximas y confiadas” (p. 141). Este apartado aborda esta cuestión dándonos ciertas directrices para interpretar tanto nuestras emociones como las de los demás.

El séptimo capítulo, “Un conocer responsable”, es, sin lugar a dudas, un complemento del anterior, ya que, tal y como indicábamos anteriormente, el tacto tiene que ver por un lado con la personalidad y, por otro, con el conocimiento. Este apartado aborda el conocimiento desde un punto de vista creativo, huyendo tanto de la mera transmisión como de los saberes fijos y estancos. Un educador con tacto se caracteriza por estar atento a cada uno de sus alumnos, a cómo interioriza cada uno de ellos los contenidos tratados, cómo los construye en su interior. Esto lleva al autor a apostar por una base ética de la educación ya que educar no puede consistir en otra cosa que no sea una dedicación respetuosa y desinteresada hacia el otro con miras a su desarrollo vital.

Para finalizar, como conclusión, el último capítulo, “De la competencia a la sabiduría”, teniendo en cuenta todo lo anterior, termina calificando al profesor con tacto, como sabio y competente, que considera sinónimos. Alguien competente o sabio en una materia es aquel que sabe aplicar sus conocimientos de la mejor forma posible sea cual sea la circunstancia de acción que se le presente. Por tanto,

la palabra “competencia”, muy usada en nuestros días, implica, si nos alejamos de su acepción económica, según Asensio, un saber hacer siempre y en todo momento, lo cual es bastante difícil en los primeros años de escuela. Así pues, se realiza aquí una crítica bastante interesante de la educación en competencias que merece, cuanto menos, ser tenida en cuenta a la hora de reflexionar sobre el asunto.

Una vez realizado este pequeño esbozo del libro, no me queda sino recomendar su lectura, la cual propone líneas de reflexión, sobre todo a los docentes, pues,

para ser calificados de buenos educadores, de educadores con tacto, no podemos sino cuestionarnos nuestro modo de proceder y reflexionar sobre él constantemente, ya que si cada año que pasa la sociedad cambia, nuestros alumnos cambian y nuestra vida cambia, el ejercicio de nuestra profesión también debe ir evolucionando. Esto es, según mi opinión, sobre lo que principalmente pretende llamar la atención este libro, hay que evolucionar y saber cómo hacerlo.

Alberto Sánchez Rojo  
almaibatro@gmail.com

CABREIZO DIAGO, J.; RUBIO ROLDÁN, J. y CASTILLO ARREDONDO, S. (2010). *El Prácticum de los Grados de Pedagogía de Magisterio y Educación Social*. Madrid: Prentice Hall, 326 páginas.

El Espacio Europeo de Educación Superior, que pretende armonizar las titulaciones de nivel superior en toda Europa, está comenzando su implantación en las universidades españolas con no pocas incidencias y dificultades. Las nuevas titulaciones de Grado sustituyen a las Diplomaturas y Licenciaturas y están orientadas a dotar de conocimientos y competencias de tipo profesionalizador a los estudiantes. La incorporación a estos nuevos estudios de gran cantidad de créditos prácticos, orientados a desarrollarse en contacto con la práctica profesional real, ante la imposibilidad de reproducir en las aulas todas las situaciones posibles han dado carta de naturaleza a una nueva materia llamada Prácticum. Ésta puede llegar a abarcar hasta el 20 por ciento de la carga lectiva de una nueva titulación de Grado. Se crea la necesidad de disponer de profesorado encargado y conocedor de esta nueva materia, de diseñar nuevas actividades que sean posibles de llevar a la práctica, de coordinación efectiva entre las facultades y los centros, entre los anteriores y los propios estudiantes, de analizar la práctica y de desarrollar modelos de imitación, de reproducción y de

intervención. También destaca la necesidad de disponer de recursos adecuados y de calidad que orienten y guíen a los alumnos, a los tutores y a los profesores en la realización de esta tarea. A todas estas cuestiones responde este libro enfocado desde el conocido aforismo de que no hay nada más práctico que una buena teoría.

La estructura de la obra es la siguiente: dos capítulos dedicados a la justificación, al *por qué* del Prácticum); otros dos dedicados al concepto, enfoque y estructura del Prácticum, al *qué*; un capítulo dedicado al *cómo*, en el que se proponen metodologías concretas para llevar a cabo el Prácticum en las titulaciones citadas, aunque con los elementos diferenciados para cada una; la cuarta parte, con tres capítulos, aborda el *con qué* del Prácticum, es decir, da herramientas e instrumentos específicos para cada uno de los grados de Magisterio, Pedagogía y Educación Social.

El desglose de los mencionados capítulos ofrece en la parte de justificación una documentada síntesis de aspectos como la innovación y sus tipos, recogiendo las aportaciones

de los autores más representativos en el tema, así como los modelos más conocidos (de investigación y desarrollo, organizativos, de solución de problemas, cooperativos, de interacción social y semánticos o ambientalistas) y las fases para implantar una innovación. También relacionan la investigación y la innovación, basándose en la investigación en la acción. Las estrategias de innovación en el centro se estudian centradas en el profesorado y su formación, en la organización, en la interconexión escolar y en la integración de varias estrategias en orden al fin perseguido.

En el segundo bloque se dedica un capítulo a las titulaciones para las que se propone el Prácticum en el contexto institucional universitario y en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Para ello se estudian los perfiles formativos y profesionales de los grados de Pedagogía, Educación Social y Magisterio (recogidos de los documentos de la ANECA y de la Unión Europea en su caso) a la vez que se enumeran las competencias comunes a todos ellos y las específicas de cada uno. El sentido epistemológico del Prácticum se aborda desde los autores consagrados como Schön, Marcelo o Zabala. El Prácticum tiene como cometido nuclear permitir al estudiante la construcción de su conocimiento práctico desde la desafiante dialéctica entre teoría y práctica que tiene que establecer en todo momento. Tiene que revisar y consolidar las bases teóricas previamente adquiridas y la ampliación y profundización de las mismas integrando el conocimiento interdisciplinar mediante su propio modelo de procesamiento de la información, a fin de establecer un proyecto personal de prácticum. La herramienta para ello será el portfolio con unos objetivos, actividades y criterios de evaluación bien definidos.

En el capítulo referido al diseño y desarrollo del Prácticum se revisan los lugares posibles donde realizarlo para los tres tipos de profesionales señalados, y se delimitan y proponen los contextos profesionales donde realizar el Prácticum, así como los objetivos que tienen que conseguir. La organización del Prácticum se divide en tres fases: inicial, de desarrollo e intervención y final, dando orientaciones del profesorado a los alumnos y fomentando el trabajo en equipo. La tutoría y la guía didáctica del Prácticum así como la evaluación del mismo a través de la obtención de información y de los criterios de evaluación serían otros de los elementos nucleares en esta actividad. A ello se unen tres propuestas diferenciadas de Prácticum para las tres titulaciones: Magisterio, Pedagogía y Educación Social, a los que se añaden algunos instrumentos evaluadores también específicos.

Los apartados dedicados a los materiales e instrumentos son eminentemente prácticos y comprenden una gran variedad de tablas, cuestionarios, escalas, modelos de informes, de observación, de evaluación de competencias, etc., tanto para el alumno que realiza el prácticum, como para el tutor y el supervisor del mismo. Se presentan modelos diferenciados para cada titulación en capítulos específicos. También aporta el libro un modelo específico altamente estructurado y descriptivo de plan de atención a la diversidad, de programación por competencias o de valoración de actitudes, de estilo de aprendizaje, de intervención o de toma de datos y elaboración de criterios de evaluación.

Se trata, por decirlo así, de la mejor, más reciente, completa y documentada aportación a un tema tan novedoso y nebuloso,

como es el Prácticum, con el que se encuentran profesores y alumnos en un momento en que la incertidumbre ha producido un cierto caos en el tema. De indispensable consulta para los que tutorizan el Prácticum, para los que lo realizan y para los que lo

supervisan. Una perspectiva moderna, científica, actualizada y aplicada en grado sumo, por lo que constituye a la vez un material de referencia y de apoyo.

Isabel Cantón Mayo  
Universidad de León

MARTÍN, A. M. ; GALLEGO, D. J. Y ALONSO, C. (2010). *El educador social en acción: de la teoría a la praxis*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. UNED, 332 páginas.

La de Educación Social es una de las titulaciones que con mayor vigor se ha incorporado a la oferta formativa universitaria. Esa fuerza, emana de la necesidad social que existe de atender muchas necesidades que conviven con nosotros en la vida diaria. No en vano, la profesión de educador social conlleva una gran dosis de altruismo, una notable empatía por los menos favorecidos y una enorme ilusión por hacer de este mundo, algo mejor.

Este mismo principio parece haber alcanzado a los autores de esta obra que recensamos, pues han demostrado una gran sensibilidad por la problemática que caracteriza la vida social de su entorno. Se trata de una obra pedagógica, eminentemente realista, que entronca plenamente en las características propias de la Educación Social. El título así lo deja entrever, pero su contenido lo reafirma.

El carácter pedagógico emana del sentido didáctico de su contenido. Se trata de abordar una metodología de trabajo muy aplicada en el contexto universitario, lo que permite experimentar de un modo directo, las necesidades con las que conviven los educadores sociales en su desarrollo profesional. Se trata del método del caso, un estilo de trabajo formativo, que partiendo de una situación experiencial concreta, los estudiantes mediante el análisis de la misma, plantean la intervención

necesaria para abordar con eficacia la problemática generada. Su eficacia radica en el proceso de análisis que deben realizar los estudiantes para valorar oportunamente la problemática planteada, y sobre todo en la justificación necesaria de la actuación propuesta. Esta sistematicidad en el tratamiento del caso, es uno de los valores fundamentales de la obra. Los autores la conciben en dos partes bien definidas: una primera para fundamentar debidamente la metodología de trabajo que han elegido, abordando cuestiones básicas como son: su definición, la descripción y el análisis, el estudio de procedimientos y los riesgos a evitar mediante esta fórmula de trabajo.

A partir de esta fundamentación, que ofrece el primer capítulo, el libro recopila veintiocho experiencias, casos, que afectan a un amplio espectro metodológico de la Educación Social: enseñanza reglada en institutos de Secundaria, formación en valores e intervenciones en problemática psicosocial, el trabajo en grupos marginales, la formación para el empleo, y la atención a las necesidades personales del individuo. Como decimos, un rico elenco, muy diverso, en el cual podrá encontrar fácil referencia cualquier profesional que necesite lo mismo una formación básica para su desarrollo laboral, que una orientación para su intervención en la realidad cotidiana. De los casos abordados por los autores, destacamos el modo en que lo

hacen. Dos características, en nuestra opinión, destacan y les confieren valor e importancia funcional: en primer lugar significaríamos la metodicidad que ofrecen en el desarrollo de la casuística abordada. Como hemos señalado son veintiocho los casos tratados, pero todos se desarrollan en una triple perspectiva: el planteamiento del problema, la propuesta de solución y los recursos aplicados. No obstante, no apreciamos ningún rasgo de rigor, porque esa sistematización del contenido, la rompen, necesariamente, las características propias de la casuística abordada. Cada realidad es diferente, por el contexto, por los protagonistas que aparecen implicados o por los circunstancias de su desarrollo. Los autores, conscientes de ello, han resuelto esa diversidad, sin romper el planteamiento metódico inicial, recurriendo al cuestionamiento constante de la realidad: preguntas, las propias de cualquier profesional,

las mismas que se va haciendo a sí mismo durante el análisis de la problemática o durante la intervención, y que ahora los autores aprovechan para ir respondiendo con maestría; no en vano, nos encontramos ante un grupo de profesores que gozan de notable reconocimiento en los campos propios de la didáctica y de la Educación Social. En segundo lugar, tenemos que significar el hecho de que el material publicado surge de una experiencia de investigación, etnográfica, muy propia de la Educación Social, en el marco de una asignatura específica de la formación universitaria, pero que proyectada así en la práctica diaria, se convierte en materiales eminentemente eficaces, funcionales y didácticamente, enriquecedores.

José Quintanal Díaz  
 Universidad Nacional  
 de Educación a Distancia  
 (UNED)

FELIZ MURIAS, T. (2010). *Diseño de Programas de Educación Social*. Madrid: Editorial McGraw-Hill, 410 páginas.

El diseño es la palabra elegida, en este caso, para designar y estudiar los procesos de planificación y programación en el campo de la Educación Social. Con larga tradición en el ámbito formal de la educación, el autor propone un modelo en tres niveles de modo que se puedan enmarcar las actuaciones de los ámbitos no formales en un marco estructurado que las amparen y fundamenten. En una sociedad en constante cambio, los educadores deben fortalecer su genuina perspectiva, conscientes de sus compromisos con otros campos y profesionales que confluyen sobre sus mismos escenarios. Los educadores sociales, como profesionales especializados en educación, deben favorecer la integración y participación de los diversos sectores y agentes implicados tanto profesional e institucionalmente como los

propios alumnos, aprendices, usuarios o participantes.

El libro desarrolla los contenidos de forma deductiva, de los principios más generales a los más específicos, y se estructura en nueve capítulos. Se propone un modelo de diseño en tres grandes niveles: el Macrodiseño, el Mesodiseño y el Microdiseño. El primer capítulo es de naturaleza introductoria y aborda cuestiones generales del diseño. Dos capítulos tratan del nivel más amplio, el Macrodiseño, que se divide en Geopolítica y Sociopolítica. El Macrodiseño incluye los niveles más internacionales, amplios y generales del diseño. Se incluirían en él los acuerdos internacionales, los planes institucionales así como los diseños organizativos institucionales o los estatutos asociativos. La tercera parte aborda el Mesodiseño (programas

y proyectos), con especial atención a la financiación y de las convocatorias oficiales. El Mesodiseño se centra en los niveles medios de diseño que se desarrollan normalmente a nivel de la entidad: programas y planes. Éste es un nivel sustancial ya que también suele ser el nivel en el que se planifica el trabajo institucional y se negocia la financiación externa. A continuación, se estudia el Microdiseño a través de siete modalidades: formación con grupos, grupos en desplazamientos, eventos, ambientes formativos, casos, comunicación y *mass media*. El Microdiseño recoge una amplia diversidad de lo que el autor designa "iniciativas" y constituyen el día a día del trabajo de los educadores: talleres, eventos, visitas, exposiciones, etc. La obra finaliza con un capítulo, la operativización y la mejora de los diseños, la

conducción de la acción y un estudio de la incidencia de los prejuicios en la intervención socioeducativa.

Cada capítulo comienza con un índice de los contenidos, un gráfico de la situación del capítulo en el libro, un organizador gráfico y unas preguntas previas, y finaliza con las referencias bibliográficas citadas, una síntesis y una estructura vacía del organizador gráfico. A su vez, se incluyen numerosos ejemplos y preguntas para el trabajo con los contenidos, permitiendo una lectura activa. La obra refleja la larga trayectoria del autor en el campo de la Educación Social, así como su trayectoria investigadora y docente en el ámbito universitario.

Sálvora Feliz Ricoy